

Río subterráneo

Lo que sí está escrito

Claudia Guillén

En 1963 se publicó *Rayuela*. Ese mismo año nacieron varios escritores que ahora nos insertan en mundos tan impactantes, implacables y promisorios como lo hizo, en su momento, Cortázar. Si bien no me atrevería a decir que los autores nacidos en ese año son herederos, directos, del escritor argentino, sí percibo que conforme el tiempo ha pasado la literatura en castellano se ha fortalecido a través de los relatos de un buen número de escritores que hablan y escriben en nuestra lengua. Es el caso de Rafael Reig, quien nace hace medio siglo en Canga de Onís (Asturias). Con *Todo está perdonado* obtiene el VI Premio Tusquets de Novela. Es autor de más de cinco libros con los que ha recibido distintos reconocimientos. Reconocimientos que, quizás, auguraban la contundencia de este portentoso narrador.

Ahora nos entrega su novela *Lo que no está escrito*, en donde la magia de una tercera persona, entrañable, nos interna en los misterios que rodean a cada uno de sus personajes. Encontramos un registro puntual de la memoria de la península ibérica después de la muerte de Francisco Franco. Es decir, en cada uno de los apartados se recoge el espíritu que cobijó a España después de más de treinta años de dictadura. Sin embargo, el discurso narrativo no se da a partir de la denuncia sino que da cuenta de esta experiencia a través de la pericia del autor, quien lleva a sus personajes a transitar por dos espacios. Uno es el Madrid de la vida de los años ochenta. Y el otro, el soterrado, en el que deambulan personajes que representan el emblema de la decadencia social española. Se trata, pues, de las dos caras de la moneda de esta ciudad. Así, conforme el relato avanza el lector encontrará el registro de la descomposición social y que se presenta a través de la propagación de la

heroína, entre otras drogas, que ingresa en diversos barrios de Madrid. De igual forma, Reig echa mano de la ironía como otro recurso narrativo para mostrar la crudeza de la estupidez humana y sus repercusiones para con los demás.

Lo que no está escrito toma como eje las relaciones con los otros. Me explico: la relación filial, en este caso entre padre e hijo, detona una serie de sentimientos encontrados entre los personajes: uno busca la confianza de su hijo y el otro la aceptación de su padre. También destacan la ex esposa y la ex amante que no saben cómo ubicarse en el mundo de Carlos, el protagonista. Y como si Reig no quisiera dejar ningún cabo suelto inserta una novela dentro de la novela, *Sobre la mujer muerta*, que muestra los bajos fondos de Madrid a través de sus protagonistas: una banda de delincuentes, unidos por el barrio en el que nacieron, que aparecen dentro de este relato como seres francamente patéticos, y que son los protagonistas del manuscrito que Carlos le ha dejado a Carmen, su ex mujer, antes de partir a un viaje corto con su hijo.

Las imágenes más duras son suavizadas por la estética de lo lírico. Si bien se narran de manera honesta y directa, se enuncian desde la belleza con las que las dota el autor. Así ese líquido amarillo, que cada uno de nosotros derrama cotidianamente desde la vejiga, se inserta como el símbolo de diversas emociones que aluden a todo lo humano: el miedo, lo erótico, la vida y la muerte. Se muestra, pues, como una presencia inherente de la condición humana para manifestar distintas emociones a través de lo físico.

El erotismo disfrazado de brutalidad cuando éste se practica a través de la crudeza de lo cotidiano toma otro tamiz pues se muestra la naturaleza verdadera de quie-



nes lo realizan. No se trata de situaciones que pretendan darle más fuerza a esas situaciones sino que transcurren de manera natural, como una suerte de manual que sugiere los temas cercanos para quienes han experimentado una vida dura. Por ello, el sometimiento del “otro” es un eje narrativo: se muestra como ese acto de placer, que para muchos traza la totalidad de la existencia humana.

Los clásicos de la literatura occidental transitan por estas páginas de manera discreta: desde Flaubert hasta el Bachiller Rojas. A ello hay que sumarle los “lugares comunes” en que se le encasilla a la mujer: o la puta o la princesa. Nunca un punto medio. Y el hombre aparece como aquel ser vulnerable en las manos de Lilith, aquella a la que se le consideró la primera esposa de Adán. Sumando la necesidad femenina de redimir a su hombre como un constructo de esta forma femenina de vivir en sociedad.

Son muchos los recursos que integran la totalidad de *Lo que no está escrito* pues Rafael Reig nos lleva de la mano sosteniendo la tensión narrativa hasta la última página, logrando una novela extraordinariamente bien escrita que enriquece, sin duda, la tradición de los escritores en lengua castellana. **U**

Rafael Reig, *Lo que no está escrito*, Tusquets, Barcelona, 2013, 287 pp.